

DESPERDICIOS

Y este cuento se ha acabado.

Esto es lo que hay. A veces el cuento se queda en nada o casi nada. Lo que queda detrás son los descartes, lo que no vale, lo que sobra, lo que no encaja, lo que desfigura, lo que desentona, lo que obstruye.

Todos los hombres son diferentes, y los garbanzos también, todos los garbanzos son distintos. ¿Os habéis fijado? Los garbanzos tienen nariz, y glúteos, y pómulos, y si comparáis dos garbanzos, sean cuales sean, siempre habrá algo que los hace singulares, los hay que son cabezas de pichones de buitre o caras de personajes de dibujos animados y otros son nueces de vaquero.

—¿Qué haces abuela?

—Estoy quitando las piedras.

—¡Pero abuela! Los garbanzos no tienen piedras. Eso se hace con las lentejas.

En esta parte pueden ir rimas involuntarias ya que ha quedado fuera del relato. Los infantes van delante, en un coche por la noche, ella hoy está más bella, él desabrochó el botón del camión, tras el espasmo vino el orgasmo y poco después el espanto.

—¿Cuál es el motivo de su llamada querida?

—Verá, tengo un novio quince años mayor que yo y mis padres,...

—Mira niño, mira, mira,..... ¿lo ves?

—Sí abuela, lo veo, un garbanzo.

—Es negro.

Y la abuela trata de convencer al nieto de lo bonito que es, de lo exclusivo, lo extraordinario.

—Toma, llévatelo.

—¿Y para qué quiero yo esto abuela?

La abuela ve al pequeño desaparecer por la puerta de la cocina, se queda mirando al garbanzo negro, se toca el vientre. Los niños juegan en el patio. Ella dejó de jugar antes de aprender los juegos. Dos lágrimas desaparecen en el mar de surcos.

La vergüenza es pan, el honor es pimienta, el sexo es bonito.

—Abuela, prepárame un bocadillo de bonito con pimientos.

—...querida tauro, eres muy joven. A tu edad lo que tienes que hacer es caso a tus padres. Ellos solo quieren lo mejor para ti.

El dolor es hueso, la sangre es caldo, la ignorancia es carne de aguja, la desesperación es punta.

—Abuela, el lunes haces cocido.

—Última llamada.

—Soy piscis.

—Te escucho Piscis.

—Verás, llevo dos años y medio con mi novio y el otro día me pidió que lo atara,....

—Abuela, me voy a karate y luego voy a casa de Pablito a estudiar.

—Vale pero vuelve antes de las nueve que si no tu madre se pone nerviosa.

La abuela se asomó y lo vio alejarse, medio andando, medio corriendo. Sonríe, él no tiene la culpa, ¿Quién tiene la culpa?

—La mentira. ¡La mentira que crece y se reproduce!

Todo comenzó el día que cumplía dieciséis años. Aquella mañana de mayo descubrió que la noche había cincelado su cintura, torneado sus muslos y tenía los pechos tersos como un...saquillo de garbanzos. Un principio que no sirvió.

—Tú nunca debes hacer nada que no quieras, nadie puede obligarte,...

— ... es que tengo miedo de que me deje...

—Cariño, por favor, no te vayas, hoy no quiero quedarme sola.

Son cosas que, cuando se es abuela, se piensan pero no se dicen ¿verdad?

—Vete cielo, pásatelo bien.

—¿Entonces tú no eres la mamá de mi madre?

—No, pero la he cuidado desde muy pequeña. Lo importante es lo que sientes, ¿tú sientes que te quiero?

—Sí, abuela.

El miedo es agua, el arrepentimiento son fideos, las nuevas oportunidades son verduras.

—Abuela hazme una sopa de fideos con verdura.

—¿Con ajo?

—No, que el ajo repite.

—Todo comenzó cuando me puse delante de la puerta y le di una bofetada al ser que más amaba para evitar otro arrepentimiento infinito.

—¡Tú no eres mi madre!

—Ya lo sé, yo no soy nada.

Un principio que no fue.

—¿Qué estás leyendo, hijo?

—Un tebeo de superhéroes. Abuela ¿tú eres un héroe?

La abuela sonrío,

—No hijo, no, qué va.

—Pues mamá me dijo (un día) que tú me salvaste la vida.

—Buena suerte piscis, y recuerda que nadie puede obligarte a hacer algo que tú no quieras.

—Abuela, ¿por qué ese garbanzo de ahí es negro?

—Es hermoso ¿verdad?

—No, es muy feo.

—Es distinto y ha tenido la oportunidad de ser.

—¿Ser qué abuela?

—Simplemente, ser.

—¿Por qué estas llorando abuela? ¿he hecho algo malo?

—No corazón, tú no tienes la culpa.

Todo comenzó con una caricia.

Todo comenzó con el accidente. Su sobrina, que no entendía de coches, frenos y alcohol; se quedó huérfana y ella la abrazó como las raíces de un árbol seco abrazan la tierra.

Todo comenzó la tarde de abril en que el niño vino al mundo.

Todo comenzó cuando todo acabó.

Francisco Plaza